

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 20

... "... Respondió: Creo Señor y se postró ante Él..."

EVANGELIO PARA LA SEMANA

Jn 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?» Jesús contestó:

«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.» Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo.» Otros decían:

«No es él, pero se le parece.» Él respondía: «Soy yo.» Y le preguntaban:

«¿Y cómo se te han abierto los ojos?» Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver.» Le preguntaron: «¿Dónde está él?» Contestó: «No sé.» Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.» Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: «Que es un profeta.» Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?» Sus padres contestaron: «Sabernos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse.» Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.» Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confiédsalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo.» Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?»

(Continúa en la última página)

HECHO DE VIDA

UNA CEGUERA QUE ILUMINA

Si Manuel Lozano Garrido, "Lolo" (Linares 1920-1971), llega pronto, como parece ser, a la gloria de los altares, serán muchos los que admirarán el milagro de un cuerpo y una vida, machacados por un intenso y casi permanente dolor, y un alma radiante de alegría y de visión optimista de los hombres y de la naturaleza, vistos siempre en las manos bondadosas de Dios.

Hoy sólo recogemos el HECHO DE VIDA de cómo recibió y vivió su ceguera: No como consecuencia del pecado suyo o de sus padres; sino para que resplandeciese en él el poder de Dios.



A sus 22 años comienza su enfermedad reumática, incurable y progresiva, que le deja pronto paralítico y que va atenazándole y consumiéndole entre grandes dolores. El 4 de octubre de 1961, fiesta de san Francisco de Asís, aparecen los primeros síntomas de que el ataque llega a los ojos y de que se avecina la ceguera. Desde el primer momento Lolo sabe el curso de la enfermedad que le va minando todo el cuerpo.

El día 17 de mayo anota **Hoy comulgué en la cama por la inflamación de las piernas. Vino D. José y con la luz artificial me di cuenta de que ya no le veía. Antes notaba los bultos y las manchas oscuras de los cuadros, pero ahora, ni eso. Hice un esfuerzo, miré hacia donde yo creía que se encontraba la mesa-altar y sólo vi, muy amortiguados, los destellos de las dos velas. Eran como dos botones de nácar con luz. Mejor aun, como dos pequeños faros marítimos que taladraban la densa marea verde-amarilla de mis ojos. Durante todo el rato la luz se mantuvo viva, firme y aguda, como en la insistente y penetrante función de lanzar un mensaje, algo así como si alguien estuviera diciendo en ellas: Ahora te toca vivir la prueba de la fe. Día y noche te visitarán las tinieblas, pero Yo necesito que te apropiés con alegría de estas horas de Getsemaní. De cada oración del Huerto, brotan en el mundo noventa esquejes de cumbre del Tabor**

Hacía ya algún tiempo que no podía mover las manos para rezar el rosario coger el crucifijo... Ahora, no puede leer: **Ni el misal, ni el rosario, ni el crucifijo. Corazón: ahora, a vivir de tus reservas. ¿Cuidaste bien y mucho en el granero?**

Al fin, la aceptación total: **...mi vocación, mi profesión, mis ideales, han sido los libros. Con mi aceptación por delante, me he resistido a esa mutilación trascendente del alma... Pero la voluntad de Dios se ha consumado. Lo más importante de la crisis ha sido ya absorbido con serenidad, sin nervios. Y ahora me alegro.... Yo sé que he tenido que decir adiós a las novelas de Greene, Bernanos y Bruce Marshall, a los ensayos de Moeller y Guardini; pero me alejo con una evidente**

sensación de despedida provisional. Es como cuando uno va a un museo y sale con el propósito de volver al día siguiente...Las sensaciones contemplativas y sentimientos, no son sino un anticipo de gloria. Considero que esperarlos, incluso con la conciencia de una futura superación, no es hacer ejercicios sobre la cuerda floja de la esperanza... A uno se le van estas cosas y no grita, porque, sin saber de dónde ni de quién, se encuentra con una sensación de seguridad.

El día 14 de octubre de 1964 recibe el carnet de miembro de la ONCE. *Esto quiere decir que ya soy ciego oficialmente. Incluso creo que tengo la característica mirada desvaída. Los sentidos, como lazarillos que Dios da para que avancemos sin tropezones por el camino de la vida, que lleva a la felicidad. Ser mermados en uno, viene a significar que somos empobrecidos en parte... La pobreza, desde que Dios la eligió, nunca es, ni debe ser, denigrante... Un pobre de espíritu que acepta su destino es un hombre que renuncia a las posadas de la tierra y es lógico que Dios firme ese cheque que es un seguro de propiedad en el reino de los cielos.*

Conociendo su vocación de escritor y periodista y que ya no puede usar la máquina de escribir ni la pluma, la ONCE le envía un magnetófono como regalo. Y Lolo se pone a trabajar con él. Y así nace otro libro titulado ***Bienvenido, amor***

El día de S. Francisco de Asís de 1966 anota: *Hace 5 años... se definió la pérdida de mi vista... Sobre todos los accidentes, lo cierto es que mi vida se ha enriquecido de un modo especial por el Amor de lo Alto. Hay en mí una nueva sensibilización, como el acorde de un arpa escondida que alguien pulsa en medio de las tinieblas. Sentirse acariciado el corazón es un sentimiento que tiene que notarse llenando el alma de acción de gracias.*

En su obra ***Las golondrinas nunca saben la hora*** recapitula la experiencia de la falta de luz externa: *Fe, mucha fe y todavía más, la lumbre de todos los astros, estrellas, constelaciones y galaxias, aunque metida en este campo chico de mi mente, para descubrirte a Ti siempre, Dios, sin telones de cielos ni sombras, abierto a tu sabiduría, tu gracia, tu belleza. La fe grande, achicada mágicamente en mis pupilas interiores, viéndote así de claro delante de las cosas... Para cada día una lumbre, una respuesta de luz. Ya es noche, siempre de noche. Que sea, en cambio, mediodía también en mi corazón.*

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- Leer despacio el Evangelio facilita su asimilación.
- El ver y mirar de Jesús es especial, distinto...y la visión que Él concede. ¿Acepto el que mi mirar la vida, las personas, las cosas... tiene que ser cristiano, distinto del "correcto" según el mundo.?
- ¿Por qué se ocupa muchas veces Jesús en curar a las gentes? ¿Por amor a los hombres? ¿Para dar testimonio de Dios y de Él? ¿Por ambas cosas? El mal es inevitable pero hemos de combatirlo sin tregua y según nuestras posibilidades.

(Continuación del Evangelio, de la primera página)

Les contestó: -«Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? » Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

-«Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.» Replicó él: -«Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder.» Le replicaron:

-«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: -«¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: -«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo:

-«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» Él dijo: -«Creo, Señor.» Y se postró ante él. Jesús añadió: -«Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos.» Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: -«¿También nosotros estamos ciegos?» Jesús les contestó: -«Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.»